

SOSTENIBILIDAD EN LOS CINES: UNA NUEVA ERA

EN TIEMPOS DE CRISIS CLIMÁTICA
Y DE NUEVAS Y MÁS ESTRUCTAS
REGULACIONES MEDIOAMBIENTALES,
LAS SALAS SE ENFRENTAN AL RETO DE
SER SOSTENIBLES. ADEMÁS DE GANAR
EL PLANETA, PUEDEN AHORRAR
ENERGÍA, SER MÁS EFICIENTES Y
MEJORAR SU REPUTACIÓN ENTRE LOS
CLIENTES

por Juan Sardà Frouchtmann



L

as pajitas de plástico fueron las primeras en caer. El pasado 10 de abril, la Ley de Residuos y Suelos Contaminados las prohibió definitivamente por lo que ahora se distribuyen de cartón, que también dan problemas y han despertado dudas por sus componentes químicos. Dentro de no mucho, veremos que además de las pajitas, cambian los recipientes por vasos reusables. En cualquier caso, el proceso, con sus incertidumbres y dudas, es imparable. Viene marcado por directrices de la Unión Europea bajo el paraguas de la Estrategia Española de Economía Circular y Planes de Acción 2030 que establece objetivos ambiciosos de reducción de residuos y materiales con el fin de “descarbonizar” la economía en su conjunto.

Eso provoca que las leyes serán cada vez más estrictas y los certificados de eficiencia ecológica serán necesarios, ya comienzan a serlo, para acceder a ayudas o subvenciones. La nueva era de la economía verde, en suma, ya está aquí mientras la aceleración evidente del cambio climático se encarga de concienciar a la sociedad, sobre todo a los jóve-

nes, muy comprometidos con el medio ambiente y sensibles al compromiso de las empresas.

La sustitución de los antiguos proyectores de 35 mm por digitales que comenzó en 2009 supuso un cambio drástico al consumir mucha menos energía, materiales y ahorro en transporte. Ya estamos viendo el siguiente paso ya que se van imponiendo los proyectores con tecnología láser, más eficientes energéticamente. La Federación de Cine en España (FECE) en su propia página web marca cinco objetivos de sostenibilidad: completar la transición al digital, el ahorro energético, la incorporación de energías renovables y la reducción y eliminación de plásticos de un solo uso. Se trata de un largo proceso de “descarbonización” que requiere por una parte de inversiones y por la otra de cambios significativos en la organización interna. Cambios que, como advierten en Creast, pueden “asustar” a algunos en tiempos en los que los cines siguen acusando el “largo invierno” de la pandemia y luchando por recuperar los espectadores perdidos y las deudas generadas en ese tiempo. ➤

Sin embargo, como explica Lorea Elso, responsable de sostenibilidad en distribución y exhibición de Creast tras ser jefa de comunicación durante muchos años de Golem, se trata de un proceso “progresivo, consciente y accesible para todo el mundo, no solo para las empresas con más recursos. Estamos al lado del cliente, conocemos la realidad del sector audiovisual y no podemos hacer la sostenibilidad un bien de lujo”. Empresa española con presencia internacional, Creast es una “consultora medioambiental especializada en el audiovisual con un equipo de técnicos medioambientales y un equipo especializado de gente que venimos de la industria audiovisual y sus diferentes ramas, completando el ciclo completo” explica Elso. El proceso es imparabile y también, como señalan, no solo no tiene por qué costar una fortuna, a la larga también tiene un retorno porque abarata los costes de energía, hace más eficaz la organización interna y mejora la reputación de la marca entre los clientes.

Para que el proceso transforme de una manera total el cine, se genera un largo camino que va desde el cálculo de la huella de carbono a la obtención de alguno de los certificados oficiales como el Climate Neutral Now, emitido por la ONU, o los de MITECO, expedidos por el Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico, conocidos como “Mido”, “Reduzco” y “Compenso”, que implican un progresivo compromiso medioambiental. También se pueden tramitar ISOS como el 14001 que es un sello medioambiental que certifica la gestión. Como veremos más adelante, estos sellos cada día son más importantes para acceder a ayudas.

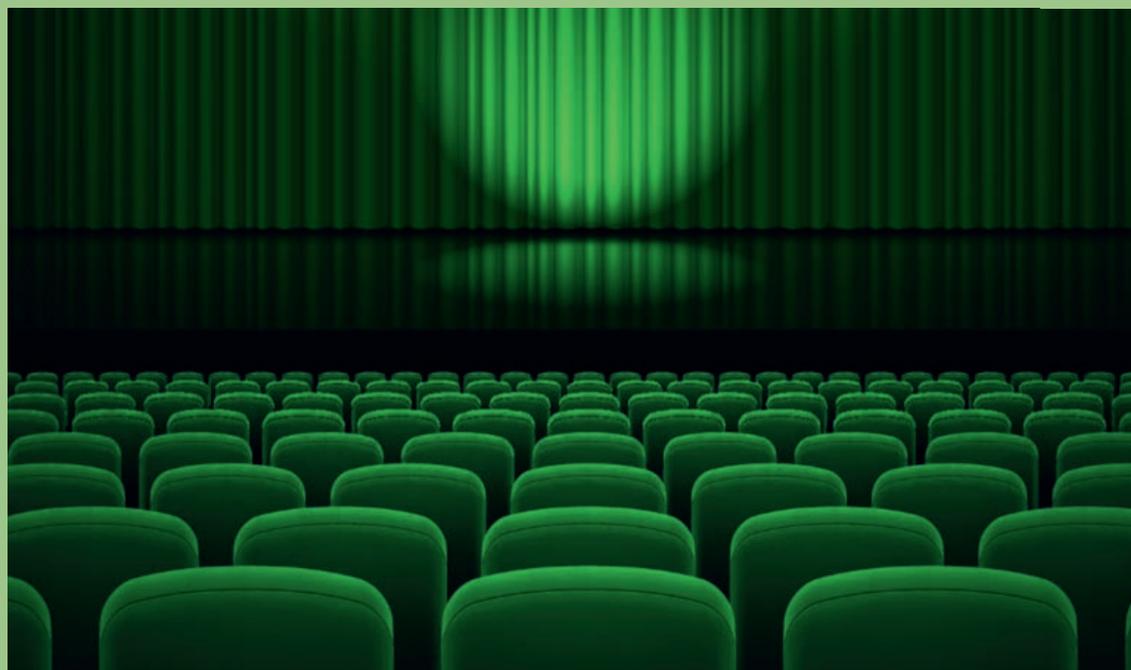
DE LA HUELLA DE CARBONO AL CERTIFICADO

El proceso comienza con el cálculo de la huella de carbono. Explica Elso: “Para tener el dato de esa huella seguimos unos protocolos oficiales y utilizamos los factores de emisión. Son factores del Ministerio pero también de Naciones Unidas”. Esa huella es un “indicador que mide los gases de efecto invernadero provocados por una organización, en este caso por un cine. Esa actividad genera en el medio ambiente unas con-

secuencias que se traducen en un dato matemático. Así ayudamos a que reduzcan ese impacto medioambiental y a compensarlo”. Para obtener ese número observan siete categorías: la movilidad, lo que consumen los trabajadores que se tienen que desplazar al cine para poder ejercer su trabajo; la energía; el consumo energético; el consumo de los alimentos y bebidas, los materiales que produce y el agua que se gasta”.

Para que esa huella de carbono sea significativa, en Creast trabajan durante doce meses midiendo datos “Es una fase más al detalle porque se aboga por un compromiso a largo plazo, no sirve de nada medir la huella un solo mes, con una trayectoria de doce meses puedes ver el impacto que has genera-

primero es que el cine se conciencie con esa medición de la huella de carbono. Del mismo modo que se habla de una “alfabetización audiovisual” abogamos por una “alfabetización sostenible”. Hay que concienciar a los exhibidores y los espectadores y no se trata de cambiarlo todo de golpe. Primero cambias la compañía eléctrica por una más sostenible, los dispensadores con sensores para detectar movimiento y que el consumo de agua se reduzca, sensores de luz... Hay una serie de medidas que se pueden ir aplicando pero no es el primer mes”. Por supuesto, el propio negocio tiene sus particularidades: “Es muy importante la gestión de los residuos porque el movimiento de las salas de cine la dificulta y hay que estudiar bien cuáles



do. Analizamos desde la programación mensual, los espectadores, consumos del bar, venta de palomitas, bebidas... los materiales que imprime el cine, la cartelería, diferenciando los *displays* de las distribuidoras y la sala o cómo gestionan los residuos. Después ese dato de la huella de carbono lo analizamos en profundidad por espectador, proyección, por cine, por película...”. Después, llega, claro, la fase de las soluciones: “Tras analizar ese impacto sugerimos medidas de reducción. Hay cines que ya implementan ciertas medidas y otros que poco a poco, cada cliente es un mundo. No es un cambio brusco. Lo

son los movimientos, dónde se pueden poner los contenedores etc Son pequeñas acciones que sirvan para generar pequeños cambios”. Y no hace falta que se queden en cines “tristes” con una iluminación lóbrega o apagar la calefacción y el aire acondicionado: “Somos conscientes de que los cines necesitan luces para promocionarse y aire acondicionado y calefacción. Solo cambiando por iluminación LED o con fuentes de energía renovable puedes compensar”. Y ya la tercera fase sería esa “compensación” que consiste en devolver al medio ambiente el daño que le hemos hecho. “Se puede ha-



cer desde plantando árboles hasta financiando proyectos de investigación o invirtiendo en políticas en países en vías de desarrollo”.

La comunicación, sin duda, es insoslayable. Explica María José Pérez, ahora en Creast y durante años jefa de comunicación de EOne: “La huella de carbono es importante para tomar conciencia, da un mensaje de que vas a trabajar a favor de ella. Te posiciona de cara al cliente y el propio sector de la exhibición”. Añade Elso: “Naciones Unidas aboga por comunicar lo que haces, el objetivo es concienciar. Es importante aplicar las medidas y darlas a conocer. Sin caer en el *green washing*, estás haciendo una labor de concienciación”. Ese *green washing* es una etiqueta para detectar aquellas empresas que aplicando medidas ínfimas tratan de promocionarse como marcas “verdes”. Porque el compromiso, tiene que ser profundo y a largo plazo: “Ser sostenible no consiste solo en reciclar ni cuando aplicas medidas simples; pasa mucho en rodajes, por no tener botellas de plástico tienes un rodaje sostenible”, señala Costas. Aunque el ICEC catalán da algunas ayudas a empresas, no existe ningún plan

de subvenciones específico para que los cines puedan ser más verdes como sí las hubo para que hicieran la transición al digital. Un respaldo público que sin duda sería positivo para el medio ambiente y también sería una excelente forma de apoyar a unas salas que aún acusan los efectos de la pandemia. Pero ser sostenible también comienza a ser requisito indispensable. Como señala Costas: “Cada vez más instituciones contemplan la sostenibilidad en todos sus pliegos. En Creast asesoramos a las empresas sobre cuál es la información que tienen que preparar. Ahora mismo tenemos desde las ayudas del ICAA; los fondos Next Generation, Europa Cinemas... Todo lo que llega de Europa viene muy marcado por el cuidado medioambiental. La regulación para exhibición se irá ampliando. En producción ya viene muy marcada por los fondos europeos, que exigen un criterio ambiental”. **BC**